El nacimiento de Jesús

80Mt. 1. 18-25

2

1 En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que
se realizara un censo en todo el mundo. 2 Este primer censo tuvo lugar cuando
Quirino gobernaba la Siria. 3 Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de
origen. 4 José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de
Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, 5 para inscribirse con
María, su esposa, que estaba embarazada. 6 Mientras se encontraban en Belén,
le llegó el tiempo de ser madre; 7 y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo
envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos
en el albergue.

La visita de los pastores

8 En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños
durante la noche. 9 De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del
Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, 10 pero el Ángel les
dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para
todo el pueblo: 11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es
el Mesías, el Señor. 12 Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién
nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 Y junto con el Ángel,
apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios,
diciendo:
14 «¡Gloria a Dios en las alturas,
14 y en la tierra, paz a los hombres amados por él!».
15 Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a
otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha
anunciado». 16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién
nacido acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir
sobre este niño, 18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo
que decían los pastores.
19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su
corazón. 20 Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo
que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

La circuncisión de Jesús

21 Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el
nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su
concepción.

La presentación de Jesús en el Templo

22 Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron
al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 como está escrito en la
Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. 24 También debían
ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena
la Ley del Señor.

El canto de Simeón

25 Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y
piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él 26 y le
había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. 27 Conducido
por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al
niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, 28 Simeón lo tomó en sus
brazos y alabó a Dios, diciendo:
29 «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has
prometido,
30 porque mis ojos han visto la salvación
31 que preparaste delante de todos los pueblos:
32 luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel».

La profecía de Simeón

33 Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de
él. 34 Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será
causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de
contradicción, 35 y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se
manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

La profecía de Ana

36 Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de
Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete
años con su marido. 37 Desde entonces había permanecido viuda, y tenía
ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día
con ayunos y oraciones. 38 Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar
gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la
redención de Jerusalén.

La infancia de Jesús en Nazaret

39 Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su
ciudad de Nazaret, en Galilea. 40 El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de
sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Jesús entre los doctores de la Ley

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la
Pascua. 42 Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de
costumbre, 43 y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús
permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. 44 Creyendo que
estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a
buscarlo entre los parientes y conocidos. 45 Como no lo encontraron, volvieron
a Jerusalén en busca de él.
46 Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley,
escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y todos los que lo oían estaban
asombrados de su inteligencia y sus respuestas. 48 Al verlo, sus padres
quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho
esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». 49 Jesús les
respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los
asuntos de mi Padre?». 50 Ellos no entendieron lo que les decía.
51 Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre
conservaba estas cosas en su corazón. 52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en
estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.